

Capítulo 88 - Formación de Nubes de Selachimorpha - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 88 - Formación de Nubes de Selachimorpha - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 88 - Formación de Nubes de Selachimorpha - La Leyenda de William Oh

“Travis.”

Los ojos de Travis se abrieron de golpe, la luz del amanecer asomándose por el borde de la balsa junto a su cabeza. “Malditos sea.”

“En efecto.” dijo Loth, desde donde se alzaba por encima de él. “El resto del Grupo olvidó que existes cuando salieron a explorar esta mañana. ¿Tienes alguna habilidad de camuflaje mnemónico mejorada o algo por el estilo? ¿Y quizás la usas para evitar vigilar durante la noche?”

Ah, claro, ella tiene la mayor Concentración del Grupo.

Travis Oilton

Mago Centinela de Engaño Nivel 25

38 +15 Fuerza

75 +17 Cinestesia

75 +27 Resistencia

25 +15 Concentración

37 +12 Agudeza

Cargas: 40/40

Puntos libres: 0

Habilidades principales: Centro de Atención* (Camuflaje Mnemónico), **Provocación**,

Habilidades secundarias: Ilusión*

Habilidades de objetos: +55% Potencia de Encanto (75% sin camisa), Ruido Seductor, Escapada Maloliente, Flanqueo, Daga de Resistencia (Última Defensa), Espada Defensiva de Agronosh,

Encanto con Leeching

“...¿No?” dijo Travis, levantándose y cancelando el efecto.

“Lo usas para esquivar los enfrentamientos con enemigos, no para tareas que te resultan desagradables.” le reprochó Loth. “Ni siquiera sabría que lo tenías si no lo abusaras. Algún día te dejaremos atrás en algún lugar donde no quieras quedar.”

“Está bien, mamá,” dijo Travis con un bostezo y estirándose. “Mi construcción es perfecta para ser dejado atrás, así que—”

“Tu construcción es perfecta para adquirir, sobrevivir, redirigir y perder la atención del enemigo. Nada más. Si te dejamos en una caverna llena de gases tóxicos, tendrás las mismas probabilidades de sobrevivir que cualquier otro. Incluso menos.”

Loth ladeó la cabeza, mirando entre él y los restos flotantes abajo, donde presumiblemente Will estaba explorando los peligrosos restos.

“¿Cómo es que eres tan normal?” musitó.

“No me compares con Will.” dijo Travis instintivamente, mordiendo su lengua. Por lo general, Travis menospreciaba a William Oh extensamente, pero la actitud hacia él por parte del resto del Grupo rozaba casi la... adoración.

Y no era difícil entender por qué. El líder de su Grupo parecía tener una suerte constante que lo llenaba de riquezas y apoyo sin medida, y mientras esa riqueza y apoyo siguieran fluyendo hacia Travis... Lo mejor era no meterse en problemas con la boca.

“En la mayoría de los casos, lo normal es bueno.” dijo Loth, devolviéndose a Travis. “Es la rareza la que requiere una explicación.”

“Entonces, estás de acuerdo en que él es un monstruo.” dijo Travis, apartando las mantas y poniéndose de pie.

“Sí. El tipo que conquista La Torre.” Loth sacó la lengua en burla. “¿Eres lo suficientemente tonto para esperar que una persona normal triunfe donde todos los demás fracasaron?”

“Justo.” dijo Travis, bostezando y frotándose los ojos. Aún estaba molesto porque solo William pudo enfrentarse a Frederick Wyrd justo antes de que la oportunidad de vengar a Oilton desapareciera para siempre por un ambicioso asesino, pero su mente racional sabía que Travis no habría sobrevivido si hubiera sido él quien enfrentara al asesino de su padre.

No había nada racional en ello, pensó Travis, frotándose los ojos para quitarse el sueño, mientras observaba la estructura de un barco flotando en el aire, sostenido por miles de pequeños insectos voladores, y cadenas apretadas de gusanos unidas por seda de araña que llevaban y traían, pintando resina sobre maderas expuestas moldeadas por termitas altamente disciplinadas.

Como todo lo que hace Loth, esto va a ser exagerado. Como si la vida fuera una prueba, y ella intenta impresionar al profesor para obtener una nota extra.

—¡Hola, Alicia! —trató de escuchar Travís la lejana voz de June y giró la vista hacia donde Alicia se inclinaba sobre el borde de la balsa, escudriñando el océano abajo.

—¡Esa nube se mueve en contra del viento! —proveniente hasta ellos la voz atenuada de June desde más allá del borde de la embarcación, y Alicia extendió el cuello, girando para mirar hacia arriba y detrás.

Travís siguió su mirada y deseó no haberlo hecho.

La nube que se cernía sobre ellos explotó con tiburones voladores... tantos tiburones voladores.

Aún estaban a unos cientos de pies de distancia, pero la formación de nubes era... tan grande. Mason avistó una estructura sólida parecido a coral, de la cual se generaba la cobertura nubosa que era desgarrada por explosiones y tiburones voladores.

Mason levantó su bastón y de inmediato volcó al menos cincuenta cargas en la Conflagración, y la nube se llenó rápidamente de explosiones que hicieron caer tiburones muertos y fragmentos del Coral Nube del cielo.

Y venían más.

Alicia corrió hacia su arco y lo sacó de su mochila, mientras Reggie palidecía y hacía cruces con símbolos religiosos sobre su pecho.

—¡Estoy aterrizando! —gritó Loth justo antes de que la balsa flotante se tambaleara, descendiendo en ángulo, bajando y alejándose de la nube falsa.

Los tiburones que se acercaban llenaban el cielo y la luz del sol reflejada en sus escamas plateadas formaba un patrón hipnótico...

Como la luz en el fondo del estanque en el que nadé de niño...

¡DOLOR!

—¡AY! —gritó Travís mientras Loth arañaba su pierna.

—¡Asóciate con Mason! —gritó ella señalando a su Nuker mientras pasaba apresurada, sacando a Reggie de su estupor y ordenándole que agarrara fuerte.

Travís asintió y se acercó a Mason, quien fruncía el ceño mientras los tiburones comenzaban a dispersarse desde su hogar, dificultando cada vez más atraparlos en una sola explosión.

—Sobre mi señuelo —dijo Travís, antes de colocar la armónica que colgaba de su cuello entre sus dientes.

Espejismo

39 cargas restantes.

Ruido de engaño

38 cargas restantes.

Dos imágenes reflejadas se separaron de Mason. Cada una de ellas podía atraer la atención del enemigo por separado, desde que fueron mejoradas con el Sacrificio del Vuelo Iber.

Pero solo si se les miraba.

Ahí entraba en juego el Ruido de engaño.

Mientras él lo tocaba y hacía correr las cargas, Travis ordenó a su primer espejismo que saliera corriendo hacia el aire abierto.

El señuelo estaba hecho de luz, así que la gravedad no lo retenía mucho, y los tiburones no eran lo suficientemente listos para entender que un humano no podía correr a toda velocidad en el aire.

La armónica sonó con un desafinado tono, y la atención del tiburón se dirigió hacia el espejismo. El efecto de atracción hizo el resto.

En pocos segundos, cientos de tiburones gigantes desviaron su rumbo y rodearon la imagen de Travis huyendo del barco a toda prisa.

Un instante después, Mason soltó una Conflagración en el señuelo y convirtió a todos los tiburones en agua, donde debían estar, eliminando en un solo golpe una parte considerable de la horda que se acercaba.

Poco después, una lluvia de flechas arrasó otra franja de esos ojos de pinchos.

Luego, los tiburones se lanzaron sobre ellos.

Loth pisoteó el suelo de la balsa con fuerza, y las palas, que Travis ni siquiera conocía, se levantaron con telaraña de araña, sosteniéndose con cuerdas de seda de araña, formando una barrera física entre sus cuerpos blandos y la jauría de tiburones con dientes de sierra.

La balsa empezó a temblar y a girar con violencia, lanzándose en un vuelco mientras tiburones, que pesaban más que todo el equipo, golpeaban furiosamente contra la jaula, mordiendo cada parte de la balsa que podían alcanzar con sus mandíbulas.

¡Pum!

Eso no debe ser bueno.

—¿Dónde quieres que sea el próximo?! —preguntó Travis, agarrándose con fuerza al borde de la balsa mientras giraban.

—¡A cincuenta pies en esa dirección! —indicó Mason, señalando.

El señuelo de Travis atravesó la red de seda de araña, y con otro golpe a través del arpa de la boca, se convirtió en el centro de atención.

Por un breve instante, nada atacaba la balsa y lograron estabilizarse; los tiburones formaban un remolino en forma de cono alrededor de su espejismo, en lugar de la propia balsa.

—¡Sostén o—! —las palabras de Loth quedaron cortadas cuando impactaron contra el océano.

¡Choque!

El suelo de la balsa intentó incrustarse en sus shins y subir por sus pulmones, y casi logra su objetivo.

...

—¿Puedes hacer esto? —escuchó Travis a Loth cuando abrió los ojos. Por el tamaño de las ondas que se extendían a su alrededor, parecía que solo había perdido un segundo o algo así.

—No quiero hacerlo. Pero creo que puedo, —dijo Jean, asintiendo.

Travis tosió, retirando su rodilla de sus costillas y mirando a su alrededor. Mason colgaba del arnés de seguridad de Loth, la energía de la caída rebotándole a lo largo del trampolín, cortándole casi a la mitad con la seda de araña extendida y lo suficientemente apretada para cortar la carne.

Mason debería haber estado gravemente herido, pero después de disparar tantas ráfagas a los tiburones, su escudo vibraba con energía. Will podía dejar caer una de sus bolas de cañón sobre él y él lo soportaría sin problemas.

Travis se levantó, agarró el tobillo de Mason y arrastró a su aturdido Nuker de regreso al interior de la jaula de seda de araña.

Reggie ayudaba a Alicia a ponerse de pie del otro lado de la balsa cuando la jaula de seda de araña se abrió de par en par, creando un espacio justo encima de ellos, por donde los tiburones del cielo se arremolinaban.

La jaula floreció como una flor, los postes extendiéndose para formar una superficie mucho más ancha para que pudieran pararse, extendiéndose unos veinte pies más allá del borde de la balsa.

La edad de Jean parecía desvanecerse a medida que copias de ella se dividían y salían corriendo a ocupar posiciones en la plataforma webada.

¿Eso es Brianna, verdad? —Travis no la había visto con sus propios ojos, y cuando otros le informaron sobre la situación, le pareció increíble, pero allí estaba, frente a él.

Las últimas criaturas restantes nadaban por el aire hacia ellos, con las mandíbulas abiertas, ansiosas por cobrar la presa de carne sin protección.

Gracias a la unión en número, el grupo central en el centro de la balsa se salvó de lo peor del ataque. Las dos docenas de Jeans en el borde exterior de la plataforma fueron las primeras en ser atacadas por las criaturas oportunistas que buscaban una comida fácil.

Pero no eran presas fáciles.

Una por una, su compañera enredada destrozaba a las criaturas con las manos desnudas, arrancando mandíbulas de las bocas, cortando rostros y estómagos con garras mágicamente ampliadas, dejando tras de sí solo un manto de destrucción que se disolvía rápidamente.

—Se está despejando —dijo Mason, tocando su brazo y señalando al cielo—. La concentración de tiburones en el aire ha bajado notablemente, parecen menos ansiosos por lanzarse a su muerte. Ahora estamos al otro lado. Prepárame con tres señuelos más y el resto será pan comido para que Alicia los liquide.

Travis asintió, y durante los siguientes treinta segundos, crearon tres señuelos más antes de hacerlos explotar, cada grupo de tiburones notablemente menor que el anterior.

Mientras tanto, Alicia realizó rápidamente un cambio a su conjunto de arquera, dejando a un lado su anillo, sombrero y amuleto que potenciaban sus maleficios.

—¿No puedes usar la lluvia de flechas con el Ojo Maligno? —preguntó Travis.

—Necesito mejorarla —susurró Alicia, moviendo la cabeza en señal de negación—, pero una vez que lo haga...

¡Tling!

Alicia disparó directamente hacia arriba, y su flecha surcó el aire por encima de los tiburones antes de dividirse en una treintena de ellas, cada una apuntando a un tiburón en particular, más difícil de atraer a una trampa que sus congéneres.

Cada uno recibió una flecha en la cabeza, lo que los hizo caer rodando al agua abajo.

Los últimos tiburones regresaban a la nube de coral, con los estómagos hinchados tras devorar las carnes de sus congéneres, lo poco que pudieron antes de disolverse en Miasma.

¿Cómo vamos a obtener botín de estas criaturas? —pensó Travis, escudriñando las aguas circundantes, llenas de restos sangrientos que se hundían rápidamente, desintegrándose, de centenares, quizás miles de tiburones del tamaño de un carruaje.

Solo puedo imaginar cuánto botín habrá en el fondo del océano en el sexto piso, si es que hay fondo...

A lo lejos, avistó a Will corriendo sobre la superficie del agua hacia ellos, siguiendo la estela de trozos sanguinolentos de tiburón que habían dejado atrás en su huida descontrolada de la jauría.

—¡Will! ¡Sal de allí, idiota! —gritó Loth, agitándolo para que se apartara.

¿Qué está gritando... oh.

Una boca de pez, del tamaño de un anfiteatro, emergió del agua, devorando la enorme estela de tiburones muertos y atrapando a Will en el proceso.

Un instante después, la boca y su Líder desaparecieron.

Loth suspiró, colocando las manos en las caderas.

—Seguramente estará bien —dijo, mirando los restos del barco que había estado construyendo y golpeando su barbilla con una garra negra—. Pero necesitaremos un barco más grande, sin duda.

—Odio este piso, odio este piso, odio este piso... —murmuró Reggie, balanceándose en su lugar.